

Costa Rica Ilustrada.

REVISTA DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.
DIRECTOR.—PROSPERO CALDERON.

REDACTORES,
CARLOS GAGINI.—JOAQUIN PABLO VELEZ.—RAMON M. QUESADA.—VIDAL QUIROS.

COLABORADORES.

Argüello (don Manuel).—Alfaro C. (don José M^a).—Arias (don Isaac).—Añez (don Julio).—Alvarenga (don Lucio).—Acuña (don Ramón).—Brenes C. (don Alberto).—Beeche (don Octavio)—Barriere (don Manuel).—Céspedes (don Benjamín de).—Cardona (don Jenaro).—Castro F. (don Jorge).—Chavarría M. (don Nicolás).—Delgado (don Camilo S.).—Echeverría (don Aquileo J.).—Ferraz (don Juan F.).—Flores (don Luis R.).—Galofre (don Santander A.).—Guerrero (don Doroteo J.).—Guzmán (Dr. David J.).—Imendia (don Carlos.).—Fernández (don Máximo).—Facio (don Justo A.).—Machado (don Rafael).—Matte (don Claudio).—Murillo (don Juan M^a).—Morales (don Eusebio A.).—Marín C. (don Isidro).—Montero B. (don Francisco).—Nates (don Pedro Pablo).—Obando (don Guillermo).—Olivo P. (don Antonio).—Pacheco (don Emilio).—Peralta (don Francisco F.).—Pacheco (don Leonidas).—Pacheco (don Otoniel).—Pizarro (don Federico).—Parreño (don Julián).—Ramírez (don Aquilino).—Rivera (don Rubén).—Rodríguez (don Alberto).—Serrano (don Francisco).—Schoreder (don Ernesto).—Truque (don Eloy).—Valenzuela h. (don Antonio).—Viquez (don Faustino).—Vélez R. (don Pedro).—Volio (don Anselmo).

<p>Precio de Suscripción.</p> <p>En Costa Rica \$ 1-25. Trimestre adelantado. En el extranjero „ 1-50. „ „ Números sueltos, \$ 0-25.</p>	<p>2^a EPOCA. NUM. 10.</p> <p>San José, 10 de Octubre de 1890.</p>	<p>Redacción y Admón.</p> <p>En la Oficina de "La Prensa Libre."</p> <p>SE PUBLICA CADA DIEZ DIAS.</p>
---	--	---

SUMARIO.

DOÑA MARÍA PERALTA DE RIVERO, por C. Gagini.—POESÍA, por Jenaro Cardona.—LO QUE PASA ENTRE NOSOTROS, por Av. Dul.—¿ASÍ SON TODAS?, por José Alcalá Galiano.—ASÍ NO SON TODAS, por Celia.—UN MAESTRO DE ESCUELA, por Carlos A. Imendia.—LIEDERS, por Antonio Valenzuela h.—TJERA.—SUSPIROS, por Carlos A. Imendia.—RISAS Y LLANTO, por Sirio.—YALO SÉ, por Carlos A. Imendia.—CRÓNICA, por P. C.—AVISOS.

DOÑA MARÍA PERALTA DE RIVERO.

Nuestra sociedad ha experimentado una pérdida dolorosísima en esta primera década de Octubre: la muerte segó una existencia preciosa en la mañana del 3 del coraiente, llevándose a mejor vida a doña **María Peralta de Rivero**, a la bondadosa anciana que ha dejado como huella de su paso por el mundo las bendiciones y recuerdos de mil corazones agradecidos. Consagrada durante casi toda su larga vida a la educación de la juventud, consideró siempre su misión como un sacerdocio y se empeñó en ella con la heroica abnegación de las almas grandes. Adorada de sus discípulas, querida entrañablemente por cuantos la conocían, estimada de todos, doña María ha bajado al sepulcro con la doble aureola de la conciencia inmaculada y del deber llevado hasta el sacrificio.

Vivió para hacer bien, para incitar con su ejemplo a la práctica de las virtudes; murió con la inmensa y no común satisfacción de ver su nombre sin la más leve mancha y su memoria libre de rencores. No hizo verter ninguna lágrima: por eso son tantas las que hoy caen sobre su tumba. En presencia de muertessemejantes el espíritu fluctúa entre

la tristeza y la admiración, como al contemplar el grandioso espectáculo del sol poniente. Tales muertes son envidiables.

¿A qué más se puede aspirar sobre la tierra? ¡Dichoso el que, como doña María, logra llegar al término de una larga y penosa jornada, sin que, en las duras pruebas a que nos somete la vida, haya salpicado su frente el fango del mundo!

C. GAGINI.

COMPOSICION leida por su autor en la velada lirico-literaria, que á beneficio del Hospicio de Huérfanos se verificó el 25 de Setiembre último.

Errante y solo el pobre huerfanillo
En negra noche por el mundo vaga
Es un niño no más, y la miseria,
Los rudos golpes en su sér descarga.

Infausta suerte! á los primeros pasos
Que con temor sobre la vida ensaya,
Hallarse sólo y encontrar al frente
En vez de madre, tétrico fantasma.

Hay que seguir la ruta, y *¡détanté!*
Le manda con imperio la desgracia,
É inexorable, sin piedad le empuja
Como á aquel bíblico judío, *anda!*

Y lleno de congojas y de angustias
Emprende resignado la jornada
Escondiendo el dolor entre su pecho
Y regando el camino con sus lágrimas.

Todo á su lado es lúgubre, sombrío,
Rostros extraños é impasibles halla;
Nadie se acerca á consolar sus penas,
Nadie comprende cómo sufre su alma.

Y ha poco tiempo que dichoso era
Bajo el techo humildísimo de pajas,
Ay! aquel techo que tejó la dicha
Y fué el altar hermoso de su infancia.

Tenía hogar y pan, y en el regazo
De la madre amorosa siempre hallaba,
Dulce calor en las heladas noches
Muchos besos de amor por las mañanas.

Y después....! oh dolor! nublose el cielo
Y al furor espantoso de las ráfagas,
Por aquel campo solitario y yermo
Rotas volaron del hogar las pajas.

Y ave sin nido, por el mundo errante
Sobre el abismo desplegó las alas.....
Y de volar al fin caerá cansado
Que está muy lejos la remota playa.

Huerfanito infeliz; nada le resta
Y la calle no más es su esperanza,
Y en lugar de caricias, en su frente
Lleva el beso letal de la desgracia.

Un huérfano como éste, cierta noche
Desfallecido y triste caminaba
Hacia el lugar bendito en que dormían
Sus pobres padres en la tumba helada.

Sentíase morir y desolado
Quería mirar aquella cruz amada,
Besar la huesa por la vez postrera
Y en ese beso fiel dejar el alma.

Llegó por fin; y casi moribundo
Abrazóse á la cruz, como á la tabla
Se abraza el naufrago que lucha en medio
De las mortales y profundas ansias.

Los párpados cerró, y allá entre sueños
Oyó aleteos y músicas de arpas
Y cánticos divinos, cadenciosos,
Y oreó su frente el aire de unas alas.

Y sintió que su sér á nueva vida
Al fin ya renacía, y la esperanza
Prendió en su pecho una visión divina
La celestial é inextinguible llama.

Y fué feliz, porque á su oído, suave,
El ángel *Caridad* le dijo "*anda!*"
Y cruza el mundo sin temor ni espanto;
De hoy más seré tu compañero y guarda."

Setiembre 25 1890.

JENARO CARDONA.

Lo que pasa entre nosotros.

PUES, señor, aquí me tiene mi amigo don Próspero el colombiano, escribiendo aunque no sé por qué.

Pero hay que confesar que el no tener material no es porque realmente no haya de qué tratar, sino por la escasez de meollo del autor de estas líneas.

Se presta abundantemente la situación afectiva de los nicaraguanos, actualmente sacudidos por los cerros Bombacho y Pelón. A veces me figuro que estos cerros compadecidos de los ingenieros nuestros que están limitándose, se han movido para comunicar su actividad á los de Nicaragua, sin pensar en que sus muestras de diligencia pudieran aterrorizar á los de allende el San Juan.

Se presta y mucho nuestra situación política á hacer consideraciones en pro ó en contra; pero son tan hirientes las espinas de ese camino, que si de ellas está sembrado el de ir á los infiernos, prefiero irme á la gloria por los siglos de los siglos.

Pudiera hablar extensamente de las fiestas que han pasado en la última quincena de Setiembre; ay! pero las fiestas es asunto tan trillado que fastidia; y después que el olor del guaro, de los tamales, del almizcle trae tan malos recuerdos, que se resiste la mano á describirlos.

Y si me ocupo de un baile? A la verdad que es de lo que menos me puedo ocupar por la sencilla razón de que nunca soy invitado á ellos. Y no se diga por esto que no tengo amigos de los que hacen listas con colada social, los cuales pudieran invitarme; pero son tan mala memoria éstos que sólo se acuerdan de mí cuando necesitan una fianza. Sin embargo, una vez, en tiempo lejano, uno de tantos, compadecido de mí, me hizo asistir á una reunión en la que se bailó.

Yo sin relaciones, sin roce, sin cultivo de ninguna clase, no me atreví á pasar las termópilas de una presentación, para poder tener pareja; pero sí presencié unas cuantas desde un rincón en donde estaba con un par de desahuciadas que no bailaban, no por no tener ganas sino por no tener con quien.

Señorita, dijo un figurín semoviente, tengo el gusto de presentar á usted este caballero, cuyo nombre ignoro porque acaba de llegar de Limón; y dirigiéndose al desconocido presentado: la señorita N., mucho gusto en conocerlo—y yo á los pies de usted.—Bailamos esta polka?—Muy bien señor.—Y salieron dando vueltas. Concluyó aquella pieza. Se bebió, se comió, se conversó un poco, esto como descanso, y la música volvió á iniciarse con un vals.

A pocos pasos de donde estaba yo oyendo renegar al par de viejas, para quienes no había gente educada en el baile, sin duda por que no las invitaban á bailar, se encontraba un muchacho muy conocido entre nosotros por su distinguida reputación de buen estudiante, de hombre honrado y de buenas maneras.

El vals que se tocaba lo entusiasmó y trató de bailar. La señorita á quien se dirigió fué la misma de la presentación que he

descrito. Me hace usted el favor de acompañarme? le dijo en su meloso y acostumbrado acento.—No tengo el gusto de conocerlo, le contestó; y haciendo un gesto de supremo desdén que significaba la alta ofensa que se le había inferido, se dirigió al interior de la casa.

Pues esto sí que no lo entiendo, me dije para mí. Se presenta un tipo que todavía huele á camino extranjero y baila con él gustosa; le propone baile un buen muchacho de los nuestros, y váyase usted á paseo.

Ahora caigo: mi hombre es de los que no son admitidos en sociedad, no por que tenga defectos ó vicios que lo hagan indigno de frecuentarla sino porque esa sociedad, escogitadora de nobleza y abolengos entre nosotros, no ha tenido á bien calificarlo en el número de sus elegidos.

AV. DUL.

ASÍ SON TODAS?

CUADRO DE GÉNERO.

ASÍ que se sentaron las parejas
Y hubo el vals en dos tiempos concluido,
Lejé de hablar con dos señoras viejas
Y en una silla me senté aburrido.

Trabé con la simpática Sofia
Un diálogo con punta de secreto,
Sobre trascendental filosofía,
Pues me propuse echarla de discreto.

De aquel tema profundo no hizo caso,
Y hablé entonces de música y pintura;
El arte le aburrí; subí al Parnaso
Metiéndome en la gran literatura.

Dió uno que otro sí, por compromiso,
Arreglando su falda ó su aderezo,
Y al dar el cuarto sí, le fué preciso
Ocultar tentativas de un bostezo.

Apuré de mi genio los recursos
Para pasar por hombre interesante,
Mas oí, en lo mejor de mi discurso,
Que dijo á su vecina: "Qué pedante!"

Del bostezo y las frases lastimado,
Quise recuperar mi honor perdido,
Y con acento dulce, apasionado,
De este modo le hablé casi al oído:

Pero en verdad, bellísima Sofia,
¿Qué es ante usted la ciencia, la pintura?
No hay arte ni inmortal filosofía
Que valga lo que vale su hermosura.

¡Ay! los ojos de usted parecen soles
—Gracias—dijo, poniéndolos en blanco.
—La aurora dió á esa tez sus arreboles.
—¿Se burla usted?—;Señora, yo soy franco!

Sus dientes perlas son, sus trenzas oro.
—Gracias, dijo, y lució su mano breve.
—Su cuerpo es de marfil, su rostro nieve,
Su voz arpeggios de celeste coro.

No he visto nada igual á esos dos labios,
—¡Qué exagerados son, dijo riendo,
Ustedes los artistas y los sabios.
(De pedante hasta sabio fui ascendiendo).

—No, Sofia, es verdad: "la estatua griega
"Donde está ese perfil vale bien poco.
Quien esos ojos ve, de amores ciega;
Quien contempla esa faz, se vuelve loco.

"Tiene usted atracción irresistible;
"Junto á usted un perfume se respira,
"Yo la amo á usted" la dije muy sensible,
En mi interior diciendo: "¡Qué mentira!"

Sofia á su expansión dió libre vuelo;
Miradas libres prodigó sin tasa;
Me prestó el abanico y el pañuelo,
Me dió una flor y me ofreció su casa.

Y encantada de aquellas vaciedades
Y embustes que la dije, haciendo el oso,
Elogió mi talento y cualidades,
Y aun dijo á su vecina: "¡Delicioso!"

Y luego acusarán algunas bellas
A los hombres de falsos y ligeros,
Si para hacer que no bostecen ellas
Hay que ser atrevidos ó embusteros.

JOSÉ ALCALÁ GALIANO.

ASÍ NO SON TODAS.

AL SEÑOR JOSÉ ALCALÁ GALIANO.

SI de la enferma rama de algún árbol
una fruta podrida veis colgar,
que todas las demás están lo mismo,
¿podrías, con razón, asegurar?

Si al más leve contacto de la brisa
se deshoja una débil, frágil flor,
hay muchas que resisten valerosas
los impulsos del viento abrasador.

Hay aves de rapiña que amedrentan,
y mil aves que logran fascinar
con su armoniosa voz, con los colores
de su ropaje bello, singular.

¡Así es todo en Natura! A vuestro paso
puede salir, quizás, una mujer
estúpida, insensata, vanidosa,
que cifre en su belleza, su poder;

Mas no creáis que todas son iguales
como lo habéis aseverado vos,
¿cuántas mujeres en la frente llevan
como una luz la bendición de Dios!

Que desprecian al hombre que á sus plantas,
les finje loco, immoderado amor;
que no escuchan las pérdidas lisonjas,
sin cubrirse de vívido rubor

No todas son estúpidas y vanas....
bajo este cielo de brillante azul,
despiden rayos de infinito genio
damas cubiertas con modesto tul.

¡Y cuántas hay que de sus limpias frentes
con el copioso, frígido sudor,
compran el pan que á la familia toda
se reparte con dulce, tierno amor!

¡Cuántas en pobre, retirado asilo,
sin placeres ningunos que contar,
vegetan abatidas....pero puras....
como la flor en lóbrego arenal!

Existen hombres necios, ignorantes,
que al vicio rinden fiel adoración;
que en referir sus locas aventuras
cifran todo su orgullo, su ambición

Y no por eso injustas opinamos
que todos son así: vemos también
hombres llenos de ciencias y virtudes
que forman de la vida un rico Edén.

CELIA.

Ocaña, 22 de Marzo de 1890.

Un maestro de escuela.

(PARA COSTA RICA ILUSTRADA.)

POBRE Antonio! La desgracia fué siempre su inseparable compañera; y él, que por su honradez y por sus talentos debía haber ocupado en la sociedad un puesto distinguido, vivió olvidado de todos, arrastrando una existencia de miserias.

Yo no puedo recordarle sin que mis ojos

se humedezcan, y ahora que, movido por la amistad le consagro estas líneas, tengo que hacer un esfuerzo supremo para contener las lágrimas, que vendrían á borrar lo que va trazando mi pluma.

o o

Hoy hace tres meses que me habló por la última vez.

—Estoy tranquilo, me dijo, porqué en breve dejaré de sufrir. El corazón casi no palpita; la muerte bate ya sobre mi frente sus frías alas, y me faltan las fuerzas, y la fiebre devora mis entrañas. ¡Qué agradecido me siento hacia Dios por el bien que va á brindarme!

Sus palabras oprimieron mi pecho; y fingiendo una serenidad que estaba muy lejos de sentir, quise convencerle de que pasaría aquel malestar que le tenía postrado.

—Sí, pasará, me respondió, cuando se haya extinguido mi respiración y cuando la fosa dé paso á mis despojos para que los cubra la yedra del olvido. Esta fiebre es el resultado de las decepciones y de los desprecios que he sufrido. El alma es la enferma, Daniel. . . . Oh! si pudiera verse, cuánta compasión te inspirara Pero, ¿por qué entristecerme cuando tan próximo está el gran día de mi felicidad?

Y luego, tomando entre las suyas una de mis manos, agregó: Daniel, no olvides á este tu infeliz amigo, que va á pedir á Dios por tu felicidad; cuida á tus queridos hijos, y ojalá que ninguno de ellos vaya á seguir la profesión mia, por que yo no deseo que sean desgraciados como lo ha sido su maestro.

En los ratos de ocio he escrito cuanto me ha pasado en la vida. En esa caja, entre otros varios papeles, encontrarás el cuaderno que contiene mis apuntamientos: es lo único que puedo legarte, seguro de que lo has de apreciar aún más que si fuera un tesoro.

o o

Al día siguiente formaba parte del cortejo fúnebre que fué á depositar en el pequeño cementerio del pueblo los restos del infortunado Antonio, el humilde preceptor que tan buenos servicios prestó al pueblo.

Yo fuí el último en regresar; porque quería, sin más testigo que el cielo, derramar mis lágrimas sobre la removida tierra que cubría los despojos de aquel amigo del corazón.

Planté en aquel sitio una imperfecta cruz formada allí mismo por mis manos; y con la cabeza inclinada sobre el pecho, me encaminé lentamente á mi casa, cuando las sombras comenzaban á envolver las modestas tumbas del cementerio.

o o

Varias veces he leído el "Diario de un maestro de escuela," en cuyas páginas se refleja el alma hermosa del desgraciado Antonio.

Preciosa herencia es por cierto para mí ese libro escrito con sencillez y sinceridad!

No puedo resistir á la tentación de transcribir algunos de sus párrafos, para hacer más palpables las injusticias cometidas con esos infatigables obreros del progreso, dignos por mil títulos de la consideración y del aprecio de las sociedades.

Acaso sea una indiscreción la mía; pero no voy á revelar ninguno de los secretos íntimos que mi amigo confió al papel y á mis manos: lo que todos saben, lo que se refiere al pobre preceptor, eso es lo que copiaré, nada más.

o o

He ahí los párrafos del "Diario de un maestro de escuela:"

VII.

"Al fin, después de tantos apuros, pude conseguir lo que deseaba. Estoy muy contento, pues ya están satisfechas todas mis aspiraciones: transmitir á los niños mis pocos conocimientos, y poder atender á mis necesidades. ¿Para qué más? Feliz viviré en este pequeño pueblo, apartado del bullicio de las ciudades, sin envidiar á nadie y sin que nadie me envidie.

Muy generoso ha sido conmigo el Gobernador; mi gratitud hacia él será eterna."

XV.

"Cruelmente me ha tratado el padre de Luís, porque corregí las continuas faltas de su hijo. ¿Por qué no averiguó primero la verdad del caso? Esa nota del Alcalde me ha llenado de pena, pues veo que ha creído cuanto se le ha dicho en contra mía, y me amenaza con una multa mayor que lo que devengo mensualmente. Y todo, ¿por qué? Por haber castigado el hijo de su compadre. Si los funcionarios fueran imparciales, cuántas injusticias se evitarían! Paciencia. Hoy hablaré con el Alcalde."

XVI.

"Hoy me convenzo más de que yo soy uno de esos seres á quienes el infortunio ha puesto en la frente su marca fatal. He probado al Alcalde que el castigo aplicado al niño no fué ni injusto ni severo, y, sin embargo de mi moderación y de mi respeto, me calificó con los epítetos más crueles, y me condenó á pagar una multa. Cuando me retiraba de la oficina, me dijo: "No olvide que soy su Jefe y que puedo destituirlo del empleo." por dicha estoy revestido de paciencia y no puedo guardar rencor contra los que me ofenden."

XX.

"Andar nueve leguas en un mal caballo, para oír esa frase desconsoladora: *no hay dinero*, es cosa por cierto que llena de desesperación á quien vive confiado con el pago de su trabajo. Y todo eso me ha pasado á mí, y con esas mismas palabras me ha contestado el Administrador de rentas.

—Señor, le repliqué, si no son más que quince pesos, y yo vivo muy lejos de aquí, y no tengo recursos para estar haciendo viajes.

—No me importune, estoy muy ocupado: si quiere, vuelva dentro de cinco días.

Eso me respondió, dándome las espaldas.

No había más recurso que volverme al pueblo y contentar con promesas á la buena mujer que me suministraba los alimentos.

Pacencia."

XXV.

"Creí que el Inspector sería afectuoso y atento, y me ha tratado con el mayor desprecio desde que me acerqué á saludarle.

—¿Y éste es el arreglo dispuesto por Ud. para recibirme? Sepa que estos adornos no están en consonancia con mi categoría.

—Señor, la pobreza del pueblo no da para más.

—¿Y cómo van los pilluchos?

—Señor, he hecho cuanto ha estado de mi parte para que haya adelantos, aunque algunas prescripciones del Reglamento no han podido llevarse á cabo por falta de útiles.

—Ya me lo había figurado. No es la falta de útiles; es que Ud., acostumbrado á rutinas contraproducentes, se opone al sistema moderno, que trata de regenerar á este atrasado país. Pero ya vamos á poner remedio á tan torpe oposición, lanzando de las escuelas á los maestros necios como Ud.

Y dió la vuelta sin despedirse de mí y sin hacer el más ligero examen á mis alumnos."

LV.

"Y la señora tiene razón: cuatro meses me ha suministrado los alimentos, sin que yo le haya dado ni un solo centavo. Ella es muy pobre, tan pobre como yo, y tiene necesidad urgente de lo que se le debe. Otra hubiera sido, quien sabe si no se me despide desde el primer mes. No, es preciso pagar á esta buena mujer; iré á la capital, y estoy seguro de que allá percibiré mis mensualidades. ¿Por qué se negará á darme el dinero el Administrador? ¿Será por mala prevención? No puede ser, por que lo mismo ha sucedido á López y al maestro de Las Palmas, y ni ellos ni yo le hemos causado ningún mal á ese empleado. Pero si no hay dinero, ¿cómo es que se paga el de las planillas militares? Yo lo he visto."

¡Oh, qué horrible es el hambre! Es un martirio atroz. Y no tener esperanza de comer.! No hay remedio, esperaré con paciencia que venga la protectora noche, y cerraré mis ojos, y olvidaré mis penas, y calmaré el hambre si logro dormirme. ¡Bendito el sueño que tanto bien proporciona al desgraciado! Esta triste situación me hace recordar aquella sentimental poesía de Gustavo Adolfo Becquer, que dice:

Llegó la noche y no encontré un asilo,
¡Y tuve sed. . . .! Mis lágrimas bebí;
¡Y tuve hambre! Los hinchados ojos
Cerré para morir!

¡Estaba en un desierto! Aunque á mi oído
De las turbas llegaba el ronco hervir,
Yo era huérfano y pobre. . . . El mundo estaba
Desierto. . . . para mí!

LVIII.

"¡Qué decepción tan triste la que acabo de sufrir! No quisiera escribir en mi Diario lo que me ha sucedido; pero es preciso que en sus páginas vaya todo lo que á mi vida se refiere.

A la fatiga de una jornada de tantas leguas, que me he visto obligado á hacer á pie, se han agregado las vueltas empleadas en vano para conseguir mi objeto, los sonrojos sufridos con resignación, las privaciones soporadas con calma.

Adiós, esperanzas! Ese *no hay dinero* que tantas veces me ha llenado de desconsuelo, hoy ha derramado en mi pecho la hiel de la desesperación. Creí que la capital sería mi puerto salvador, y aquí vine para ver tan sólo que era mi infierno.

He seguido el consejo, y hasta considero como protector al agiotista que compró mis cuatro recibos. ¡Sesenta pesos en cambio de treinta...! ¡Qué inmoralidad! En fin, más vale pájaro en mano que ciento volando; al hambre no hay pan malo; del lobo un pelo... Bonitos argumentos para conformarnos con los golpes de la fortuna!"

LIX.

—“Bien sabía ya que estabas aquí, y de ello me he alegrado. Y vaya una coincidencia! En estos momentos voy saliendo de la Tesorería de cobrar unos recibos que vendiste ayer á mi principal.

—¿Y te entregaron el dinero?

—Peso sobre peso, ¿no estás viendo el paquete?

Se me oprimió el pecho, las lágrimas se agolparon á mis ojos, y tuve que fingir una sonrisa (qué amarga sería!) para despedirme de aquel amigo de la infancia.

No puedo hacer comentario sobre este hecho inmoral, porque mi mente está ofuscada, y mi pluma se resiste y se escapa de mis dedos. ¡Quizá esté indignada como yo lo estoy!"

LXX.

“No me ha sorprendido tan injusta destitución. El Inspector cumplió su palabra; bien hecho.....

.... Por dicha muy pocos días tengo ya de vida; las fuerzas me faltan, estoy flaco y pálido, y las sombras comienzan á extenderse sobre mis ojos. ¡Tanto he llorado! Sombras en mis ojos, sombras en mi alma... Ah! quiero luz, pero luz que nunca se apague, luz divina que me colme de felicidad en cambio de mis tormentos....”

¡Pobre Antonio! Tus deseos se han cumplido: ya eres feliz. El mundo te brindó sólo amarguras: Dios ha premiado tu resignación con la paz de la tumba.

CARLOS A. IMENDIA.

LIEDERS.

PARA “COSTA RICA ILUSTRADA.”

El sol no resplandece dorando las campiñas:
el eco ya no trae las voces de las niñas
que el bosque de los tilos
cruzaban en tropel;
refújanse en sus nidos los pájaros cantores
y tristes languidecen, sin vida y sin colores,
las pálidas adelfas,
orgullo del verjel.

¿Por qué, por qué rasgando la densa bruma opaca
se elevan á los cielos cual música elegiaca
los sones apagados
que arranco á mi laúd?
¿Por qué la tierra toda es un sollozo eterno?
—Porque al glacial empuje del carro del invierno
huyó la primavera
y te ausentastes tú.

ANTONIO VALENZUELA (H.)

Guatemala.—1890.

PIJERA

Un amigo visita á otro que vive en una misera guardilla.

El visitante se extremece de vez en cuando, cosido á picotazos por seres casi microscópicos.

—¿Como puedes vivir así?—dijo el amigo en tono compasivo.

—¡Ya lo ves! ¡Estoy solo en el mundo!

—Eso, no, perdóname: tu catre está más habitado que la China.

El casero.— Buenos días D. Enrique, vengo á cobrar el mes.

El inquilino.—Hombre, lo siento; pero en este instante me es imposible pagar á U.

El casero.—No hay que apurarse por tan poco, ¡no faltaba más! Voy á cobrar á los otros cuartos y en seguida volveré á que arreglemos la cuentecita. No es cosa de poner la pistola al pecho á los inquilinos tan antiguos como U.

Más vergonzoso es para un hombre honrado el desconfiar de sus amigos, que el ser engañado por ellos.

El silencio es el partido más seguro que puede tomar el que desconfía de sí mismo.

Nada hay en el mundo que tenga una fuerza igual á la del tiempo.

A los amigos se les debe alabar en público y reprender en secreto.

Me dices que no me queje;

¿no me tengo de quejar?

puse en tí fe y esperanza,
y no encontré caridad.

Gotas parecen mis lágrimas,
gotitas de agua de mar,
en lo amargas, en lo muchas,
y en que al cabo me ahogarán.

MELCHOR DE PALAU.

En un banquete:

Al sentarse á la mesa exclama la dueña de la casa:

—¡Dios mío! ¡Que contratiempo! ¡Somos trece!

—No se apure U., señora,—dice uno de los convidados—yo comeré por dos.

El vizconde ha recibido una carta de su tía, presidenta de una asociación benéfica, pidiéndole toda la ropa que deseche y que no le regale á su criado, para los pobres incurables.

Al día siguiente, la tía recibe una gran caja de cartón, que abre rápidamente y con gran curiosidad.

La caja contenía tres sombreros *claque* viejos y dos docenas de corbatas blancas.

El enfermo estaba agonizando, y dijo el médico:

—No sale de hoy.

—Está U. equivocado.

—¿En qué se funda U. para contradecirme?

—En que le conozco y sé que todo lo deja para mañana.

Se trata de dar á criar un niño en una aldea y se presenta un amá a pretender.

El padre del niño le pregunta:

—¿A qué se dedica U. en el pueblo?

—A la cría de gallinas.

—¿Y quiere U. que le entregue mi hijo? Buena mujer, U. me ha tomado por un gallo.

De Fernández Bremón:

—¿Es verdad que han enviado á Juan á un manicomio?

—Es cierto.

—Y parecía tan sensato.....

—Es el único cuerdo que hay en su casa, y resulta loco entre los suyos.

Nada se parece más á un ángel que una mujer perfecta.

El corazón de la mujer es como muchos instrumentos: depende del que lo toca.

El instinto de la mujer equivale á la perspicacia de los grandes hombres.

El sol y la mujer se han repartido el imperio del mundo; el uno nos proporciona los días: la otra los embellece.

¡Silencio! que duerme

Mi madre la siesta,

La pobrecita no duerme de noche

Para que yo duerma.

AUGUSTO FERRÁN.

Oh! madre, no llores.

No llores así!

Un hijo perdiste, mas tienes un ángel

Que vela por tí.

MELCHOR DE PALAU.

—Pero ¿es tan coqueta tu mujer?

—Tan coqueta, que cuando está sola hace monadas á su sombra.

Un pastor imitaba tan perfectamente el gruñido del cerdo, que decía de él otro pastor:

—Gruñe tan bién, que dan ganas de hacer con él chorizos.

Si tienes dinero, la sociedad te dispensará tus vicios; si no lo tienes, apenas notará tus virtudes y tu saber.

Las leyes son como las telarañas: los insectos pequeños quedan presos en ellas, los grandes las rompen.

Entraba en una tertulia un fatuo y dijo uno al dueño de la casa:

—Ese que ha entrado, á juzgar por su cara, parece algo bestia.

—No lo crea U., su cara engaña.

—¿De veras?

—Sí, señor, porque es mucho más bestia de lo que parece.

SUSPIROS.

PARA "COSTA RICA ILUSTRADA."

SUSPIROS de mis patrios lares
Suspiro en extraño suelo
Y en vano busco un consuelo
Que mitigue mis pesares;
Aquí en extraños hogares
Lamento mis desventuras
Y en vez de aquellas venturas
Que soñaba el alma mía
Sólo encuentro cada día
Desengaños y amarguras.

De mi feliz inocencia
Aun vienen á mi memoria
Los gratos sueños de gloria
Que endulzaban mi existencia;
Más ¡ay! qué amarga es la ausencia
De esas horas de placer!
Cuán sensible me es hoy ver
Sepultarse en triste calma,
Todas las flores de mi alma,
Todas mis dichas de ayer!

Víctima de mi destino
En este mundo he quedado
Débil, solo, abandonado,
Y al furor del torbellino:
Por un oscuro camino
Voy entre acerbos dolores
Sin poder hallar las flores
De mi muerta primavera
Sin poder tornar siquiera
Al panteón de mis amores.

Todo... todo me entristece:
Y en mi perpétuo martirio
Soy como la luz de un cirio
Que vacila y languidece:
Mi corazón se estremece
Al pensar en golpe duro,
Y con su crespón oscuro
Vienen á nublar mi frente
Las angustias del presente
Los temores del futuro.

Triste, lento, solitario
Envuelto en negro capuz
Voy subiendo con mi cruz
De la existencia al Calvario,
Mas ¡ay! bajo el frío sudario,
De mi intensísimo duelo,
Ya no tengo en este suelo,
Ni un instante de bonanza;
No me queda otra esperanza
Que la esperanza del cielo.

Sonsonate—1889.

CARLOS A. IMENDIA.

RISAS Y LLANTO.

Escenas de la vida en Costa Rica.

(Continúa)

CAPÍTULO X.

La Conspiración.

Daban las once de la noche en los relojes de la Fábrica y Catedral.

En un salón bastante extenso que hace parte de una casa vieja y medio arruinada, situada en el Laberinto, en los alrededores de San José, varias personas enmascaradas se paseaban y examinaban un papel colocado en una mesa. Uno de ellos, sujeto de alta estatura y movimientos rápidos y seguros, abrió un ojo de buey, como llaman por aquí las ventanillas ovaladas de un pie de diámetro poco más ó menos, muy acostumbrado en cuarteles, cárceles y demás edificios guardados por centinelas.

—La noche es oscura y tempestuosa, tal como la deseamos; lo que no comprendo es por qué tanta tardanza en acudir á la cita.

Un enmascarado.—No te afectes por tan poca cosa; recuerda que una de nuestras virtudes es la inexactitud en las citas. Ya habemos once y nos faltan sólo cuatro para completar el quórum, según nuestro reglamento.

—No será la primera vez que nuestra reunión no tenga lugar por falta de quórum, ... tocan á la puerta: uno, dos, tres, cuatro.....

El número uno se acercó al ojo de buey y dijo "Honradez," Inmediatamente se le contestó "arriba ó abajo:" bien, que pase adelante y exprese su número.

—Soy el número 15, dijo el que entraba: he pasado á avisar á los números 6 y 4: el 6 se excusa de venir por que su hermana sigue muy grave: el 4 dice que una fuerte jaqueca le impide la asistencia esta noche.

La siguiente persona que entró bajo las mismas condiciones de los cuatro golpes y de la repetición del santo y de la seña, venía acompañada de tres más. Se presentaron al número 1 y expresaron que los números 17 y 21 creían peligrosa la asistencia por que habían notado que eran vigilados por la policía; respecto al número 24, no parece en ninguna parte.

A la una de la mañana se completó el quórum y se abrió la sesión. Esto sucedía quince días antes de la escena de la prisión de Delgado y Espinosa en casa de don Roque Alvarez. El número 1 que era el Presidente, se expresó en los términos siguientes:

—Compañeros: la reunión de esta noche tiene por objeto proponeros que adelantemos el día del asalto de los dos cuarteles, que habían Uds. fijado para el domingo veintinueve del corriente. Los motivos que me hacen pensar así son varios. Primero: sospechamos que alguno de los conjurados nos ha denunciado, ó lo piensan hacer. Segundo: el descrédito del Gobierno ha llegado al punto deseado y tememos que pueda pagar la suma que adeuda á la casa de X. X. y entonces perderemos su poderosa ayuda. Además el capitán W. que debe entregar la guardia de la artillería puede faltarnos de un momento á otro.

—Hay que recordar que el que traiciona al Gobierno que sirve, más fácilmente traiciona una facción. Hoy por hoy nuestra única garantía es su pasión amorosa por la hija de Escoto, quien ignora que es la Julieta de tan tudesco Romeo. Si ella descubre semejantes pretensiones, puede dar al traste con nuestro Capitán.

Un conjurado.—Quizá nuestro Presidente ignora otro peligro que acabo de descubrir. Andrés Cordón, me acaba de decir á mí y á otros que jugaban billar donde Benedictis, que pronto tendría él un destino bien dotado por que se esperaba un cambio de Gobierno impulsado por sus amigos.

Otro conjurado.—Efectivamente, ese mequetrefe puede comprometernos y es necesario que se hable á Julio Espinosa, para que le ponga el candado de su influencia. Si entre los concurrentes está Espinosa que lo tenga por sabido.

El número 1.—Yo me encargo de arreglar ese asunto. Suplico al último que ha tomado la palabra, que recuerde nuestras estipulaciones, una de las cuales es no nombrar jamás á uno de nosotros por su nombre verdadero.

Ahora suplico marcada atención á lo que paso á comunicaros. Hemos calculado en diez mil pesos lo que necesitamos para arreglarlo todo.

Los señores X. X. adelantan esa suma si dan su garantía dos de los conjurados, á su elección. Fuera de eso debemos firmarle un documento comprometiéndonos, en caso de ser victoriosos, á devolverle veinticinco mil pesos y á revocar cierta ley de tierras baldías que él indicará. Los que estén por aceptar las dos últimas condiciones se pararán.....

Sólo dos quedaron sentados.

Continúa el número 1.—En caso de desgracia pagaremos entre todos los diez mil pesos que recibimos. Someto á votación este compromiso.....

Todos se pararon.

Un conjurado entra y habla al oído del Presidente.

—Señores, dijo éste, es preciso disolvernos ya; pero quedando la mayor parte en esta casa hasta que los primeros que salgan nos den el aviso convenido. El centinela me asegura que algunos bultos se mueven al rededor de este edificio. Veamos lo que es. Se levanta la sesión.

En gran silencio fueron saliendo hasta cinco enmascarados. Los demás quedaron en el salón, después de apagar las luces y cerrar la puerta. Un cuarto de hora después se oyeron cuatro silbidos, el último de los cuales se prolongó por más de cinco segundos.

No hay cuidado, manifestó el número 1, Salgamos. La señal indica que no hay peligro; y todos salieron.

Media hora después, se acercó á la puerta de la casa un grupo de policías mandados por un Capitán; abrieron el ojo de buey. Uno metió la cabeza y observó el interior.

—Entremos, dijo á los policías, ya todos salieron y deben haber dejado algunos papeles ó señas que nos indiquen los verdaderos nombres de los conjurados. Entraron, descubrieron una linterna sorda que colocaron sobre una mesa y procedieron á la inquisición. Sólo encontraron una tarjeta de invitación al entierro de un particular. Estaba dirigida esa tarjeta á don Julio Espinosa.

CAPÍTULO XI.

El capitán Wolff.

Hace algunos años que el Gobierno de Costa Rica solicitó de su representante en Alemania, un oficial instructor que pudiera enseñar á nuestros reclutas los conocimientos elementales de la profesión. El tal Cónsul para no ser una excepción de la regla aprovechó su encargo para medrar; en vez de buscar un hombre competente y apropiado al objeto con que se le llamaba, determinó beneficiar á un su hermano que tenía un sobriño soldado raso en los cazadores. Para esto tuvo que falsificar un título de Sargento, pues no era dable suponer que el Gobierno se contentase con un simple soldado, y después de dividir con Wolff, que así se llamaba el *soi disant* sargento, los fondos destinados al efecto, nos remitió un figurín ordinario, mal educado y chupa cerveza, eso sí; *tudesco* de los pies á la cabeza.

Un mes después de llegado aquí, Wolff no era Wolff á secas, sino don Alberto Wolff dos años más tarde don Alberto era Capitán. El pobre soldado que apenas sabía poner su nombre, hablaba de Her Bismark como de su familia, dejando sospechar á los compañeros que él mantenía secreta correspondencia con el Canciller del Hierro. El Capitán Wolff afirmaba á diestra y siniestra que podía conquistar este país con cincuenta ulanos prusianos de pura sangre, y alemán de profesión, no se trataba sin embargo con sus demás compatriotas por que ellos lo miraban con desdén. Prefería la sociedad de los hijos del país por que le decían don Alberto y lo creían de gran valer, mientras que sus paisanos sabían á qué atenerse sobre su grado, educación y familia.

Cuando la familia de Escoto vino á menos y tuvo que retirarse á vivir á los arrabales, le tocó á Wolff ser su vecino, y como tal encontrarse con frecuencia con Elena Escoto, á quien saludaba de un modo surdo, con las *buenas tardes signorita*; pronto acabó por enamorarse perdidamente de Elena y todos sus esfuerzos los dirigió á hacerse introducir en la casa de su adorada, más ningún joven se atrevía á hacer tal insulto á tan apreciable familia. Pero sí encontraron aparente al pobre alemán para convertirlo en objeto de sus chanzas y burlas, haciéndole creer que Elena se moría por él. Nada ponía fuera de su juicio á Elena como los obsequios del capitán Wolff, así es que la puerta de su casa se cerró de nn modo claro y terminante.

Por este tiempo pa-ó el prusiano á servir á la Comandancia de la Artillería interinamente y por licencia del propietario.

Una noche fué citado Wolff por un desconocido para conferenciar con él en un lugar también desconocido del *tudesco*.

Introducido vendado al cuarto de su interlocutor, éste á quema ropa comenzó por hacerle la siguiente pregunta.

—¿Quiere Ud. casarse con Elena Escoto?

—*Bor subuesto*, contestó él.

—Bien, continuó el desconocido, me comprometo á obtener la mano de Elena para Ud. si Ud. sirve en cuanto pueda y se le indi-

que á un comité revolucionario que trata de cambiar el actual orden de cosas.

—¡¡Carachas!! qué es eso de repolución y campio de Gopierno!!

—Poca cosa; en vez del actual Presidente viene otro mejor, que le dará á Ud. el grado de Coronel, y lo que es mejor el título de esposo de Elena.

—Yo no buedo boner Bresidentes á mi antojo.

—Pero sí puede Ud. entregarnos el Cuartel de la Artillería poniendo en la Guardia el día y hora que le indiquemos al oficial que le nombramos.

—¿De peras me darán Uds. el grado de Coronel y el de marido de Elena.... ja.... ja.... y si lo sape el Gopierno y me *busida por detrás?*..... No... no.... eso es cosa sería.

—Pues mi amigo, piénselo bien y contéstenos. Tómese una semana para pensarlo y cuidado con las tentaciones de delatarlos por que Ud. no sabe quienes somos y se expondría á que le diéramos de puñaladas por detrás y por delante. Con que abur y contestar.

Otro día después, nueva cita y nueva conferencia de Wolff con el desconocido. Aceptadas las condiciones se procedió á señalar el día en que debía ponerse en la guardia de la Artillería al oficial X. Pero para alcanzar ese resultado, fué preciso presentar á Wolff una carta de Elena en que le aseguraba que si hacía lo que le exigía el comité revolucionario, sería su esposa. Por supuesto que la tal carta fué fabricada por uno de los conspiradores. De tal manera enardeció la razón de Wolff la esperanza de ser pronto correspondido, y esa promesa le dió tal osadía que al encontrar á Elena en la calle le dejaba ir ciertas frases que ella no comprendía, pero que podían traducirse por las siguientes: "seré leal aunque me busilen," "constancia, que yo cumpliré," "seré fiel hasta la muerte," etc. etc. Observó el capitán que Elena, lejos de contestarle ó recibir bien sus buenas intenciones, lo miraba con más desdén que antes, y esto le hizo comenzar á dudar. La sospecha se convirtió en certidumbre casi, con el incidente que vamos á referir.

Un domingo que mandaba Wolff la parada en la misa de tropa de las ocho de la mañana, le tocó estar colocado de un modo que podía ver á Elena por detrás y á Andrés Córdón á un lado. Andrés por vanidad, ó por el deseo de mortificar á alguien, empezó á hacer ciertos gestos dirigidos á Elena; uno de ellos era sacar un papel del bolsillo y hacer el ademán de enseñárselo á la novia de Delgado; todo esto acompañado de sonrisas picaronas y miradas asesinas. En uno de esos movimientos volvió á ver Elena á Andrés y se puso encarnada, probablemente de vergüenza de sentirse objeto de las maniobras de aquel mequetrefe. Pero Wolff no pensó así y los celos le perdieron la cabeza. Al concluir la música y dejar su tropa en los cuarteles, puso un pañuelo rojo en una vara que tenía en el patio, que era la seña convenida con los conspiradores para pedir ó manifestar que deseaba hablar con el des-

conocido que se entendía con él. Al anochecer ese mismo día recibió cita en el lugar consabido, y una vez frente al enmascarado le dijo que temía que se estuvieran burlando de él; que no se conformaba con las promesas que le habían hecho y que no cumpliría lo arreglado si Elena misma no le decía, ó al menos no le afirmaba con señas ó de otro modo indudable que ella ratificaba lo que á su nombre se había hecho. El enmascarado hizo justicia á Wolff prometiéndole que Elena le daría con la cabeza el sí significativo. Satisfecho el alemán, fué necesario encargar á Rosales tan delicada negociación, pues Delgado que era el prometido de la hija mayor de Escoto, estaba inutilizado por el momento con las nubes que en sus relaciones formó una de tantas sandeces de Andrés Córdón.

(Continuará).

SIRIO.

Y A LO SÉ.

ME cuentan que, una vez, á tu canario
Pusiste en libertad,
Y que él al punto se quedó muy quieto
Y no quiso volar.

Que tal hiciste porque tú querías
Ver si en realidad
Era cierto el cariño que hace tanto
Te pruebo con afán.....

Dejando aparte la manera extraña
De probar la amistad,
Yo te diré que si el gentil canario
No se atrevió á volar,

Fué porque tú le tienes cautivado
Con tu dulce bondad,
Con tu voz que imitar él no ha podido,
Ni nunca imitará,

Y porque acaso comprendió que ausente
De tu risueño hogar,
De profunda tristeza moriría,
Sin poder verte más.

De mi afecto no dudes, que si un día
Me dieras libertad,
Separarme de ti, como el canario,
No podría..... jamás!

1890.

CARLOS A. IMENDIA.

Crónica.

El señor Redactor de "La Prensa Libre" se ocupó ya, con su bien cortada pluma, de la fiesta importante que se verificó el domingo 5 del corriente en la simpática ciudad de Heredia, con motivo del matrimonio de nuestro amigo Manuel Antonio Gallegos y la estimable señorita Angelina Flores.

Nosotros nos conformaremos con decir unas cuantas mal coordinadas palabras, ya que aquella fiesta del amor tendrá puesto distinguido en las páginas de la historia patria, y ya que queremos cumplir con el grato deber de presentar á la nueva pareja nuestros sinceros votos porque siempre se vea rodeada de la más completa felicidad.

A las 9 ½ a. m. del domingo, en tren expreso y acompañado de su señora esposa y otras personas, el señor Presidente de la República se dirigía á la ciudad de Heredia á apadrinar á una pareja que ansiosa de transportarse á mundos llenos de encantos y poesía esperaba minuto por minuto el momento en que el sacerdote debía unirlos para siempre con ese lazo de flores que con tanto arte y magia sabe tejer el travieso y juguetón Cupido.

Poco después de haber llegado el Presidente y su comitiva á la casa de los novios se sirvió un magnífico almuerzo; concluido éste la concurrencia se dirigió á la iglesia en donde momentos después se escuchaba el sí que unía para siempre aquellos corazones emocionados por la felicidad.

De regreso, en la casa de la que ya era esposa, los dulces acordes del piano llevaron el jugueteo á los esbeltos y cimbradores talle de las simpáticas heredianas y josefinas que allí hacían la delicia de la reunión, y las parejas, á semejanza de tranquilas olas, empezaron á moverse al compás de preciosa mazurka....

La fiesta no podía ser mas variada ni más interesante: á la par que había de verificarse la unión de dos almas enamoradas, debían unirse también dos partidos enemigos en política. Y así fué; como á las siete de la noche un grupo numeroso compuesto de las personas más importantes de la culta sociedad de Heredia y que militaron en las filas del partido Liberal Progresista, se presentó en la casa del señor Flores, padre de la desposada, con el objeto de saludar al señor Presidente de la República.

El Jefe de la Nación recibió con su acostumbrada amabilidad á los nobles visitantes.

Cuadro interesantísimo era aquel, por cierto; en él figuraron en primer término, haciendo uso de la palabra, sucesivamente, don Manuel A. Gallegos, Doctor don Juan Flores, Lic. don Federico González, don Rafael Iglesias contestando á los anteriores, el Gobernador de la Provincia y Lic. don José M. Zumbado. Todos ellos con palabras elocuentes y llenas de patriotismo y fraternidad ofrecieron su adhesión y su apoyo al señor Presidente. Es por esta razón que al principio de nuestra mal forjada crónica dijimos que la fiesta que nos ocupa tendrá lugar distinguido en las páginas de nuestra historia patria. Y no es para menos; que después de tantos disgustos, después de tanta intranquilidad y sinsabores entre hermanos venga á echarse un velo á lo pasado y en grupo presentarse á protestar su adhesión al Jefe cuya elección combatieron con tanto ardor. Eso, no cabe duda, es hermoso y no demuestra otra cosa que nobleza de alma y el deseo de ver grande, muy grande á nuestra querida patria.

En aquella reunión del amor, la democracia y la paz, reinaron el contento y la armonía en todas sus bellas manifestaciones. Qué hermosos, qué sublimes aquellos instantes! Bien por la culta sociedad herediana! Bien por los que saben atesorar en sus pechos tantos sentimientos nobles!

A las ocho de la noche la banda militar de aquella ciudad, dirigida por nuestro inteligente amigo don Octavio Morales, empezó á ejecutar preciosas piezas de música, animando más y más á los concurrentes. Después de concluida la retreta el violón de don Procopio dejó oír sus roncadas voces, y el baile, el buen humor y la expansión continuaron hasta las dos de la madrugada, hora en que todos se retiraron á sus lechos.

A esas horas el señor Presidente y su familia pasaron á casa del Doctor don Manuel Flores quien anticipadamente les había ofrecido hospedaje para descansar.

Describir las finas atenciones y deferencias de que fueron objeto los huéspedes es tarea bastante difícil, puesto que nada absolutamente podía exigirse más de la exquisita amabilidad de los dueños de casa.

Cábenos la satisfacción de decir lo mismo respecto de todas las personas de la casa de don Joaquín Flores.

Durante este día el señor Presidente y su familia visitaron la población, la Biblioteca, y el elegante edificio en construcción que se llamará "Colegio Herediano."

Merece especial mención la visita hecha á la fábrica de telas del señor don Federico Velarde, en donde los visitantes fueron objeto de las más distinguidas consideraciones.

A las tres de la tarde del mismo día el señor Presidente y su familia regresaron á esta capital.

Nuestro amigo Nacho Mora y su estimable familia han sido objeto de rudo golpe con motivo de la muerte del señor don Salomón Mora. La honradez más acrisolada y la más decidida dedicación al trabajo fueron las virtudes que más distinguieron á este modesto ciudadano. Reciba el buen amigo Nacho y su familia nuestra más sincera manifestación de condolencia.

La compañía Ochoa-Alba hizo su debut anoche en el "Teatro Variedades." Por la premura del tiempo no nos podemos ocupar hoy del desempeño de la función; lo haremos en el próximo número.

Nos es muy grato saludar atentamente á nuestro amigo el notable literato salvadoreño don Francisco Ant. Gavidia, quien acaba de llegar á Puntarenas con destino á esta capital.

Gavidia es miembro corresponsal de la "Academia Española", miembro importante de la "Academia de Ciencias y Bellas Letras" del Salvador y Director del periódico "Repertorio Salvadoreño."

Bien venido sea el amigo Gavidia.

Con el presente número empieza el segundo trimestre de este periódico. Suplicamos encarecidamente á los señores agentes activar todo lo posible el cobro de suscripciones.

El valor de comisión para los agentes que se encargan, además del cobro, de distribuir el periódico, es el de 20 o/o y para los que simplemente se hacen cargo de cobrar y obtener suscritores es el de 10 o/o.

P. C.

AVISOS

BUEN NEGOCIO.

A QUIEN INTERESE.

En Alajuela poseo un establecimiento de farmacia y otro en esta ciudad; deseando trasladarme á aquella Provincia en donde no podría manejar los dos á la vez, he resuelto vender éste por un precio muy módico y con buenas ventajas para el comprador.

El que desee este negocio, entiéndase con

CARLOS J. DE SILVA.

San José, 13 de Agosto de 1890.

10 v. 2.

FOTOGRAFIA INSTANTANEA

DE

FRANCISCO VALIENTE T.

Esta es una Galería Artística en donde se cuenta con muchas decoraciones para hacer retratos de diferentes estilos y variadas posiciones. Se trabajan

MINIATURAS. TARJETAS DE VISITA. IMPERIAL.

Victoria. Victoria Imperial. RETRATOS DE 11x14.

Retratos al crayón pastel, (como se quieran.) Al óleo.

Para iluminar fotografías se han recibido colores y útiles á propósito, pudiendo aplicar sobre las joyas, & oro ó plata.

LAS FOTOGRAFIAS PUEDEN ESMALTARSE SEGUN EL ESTILO FRANCES.

(GLACÉ) II PRECIOSO PROCEDIMIENTO I

Se puede trabajar sobre papel violeta, rosado, azul-verde, etc., etc., así como también se les ponen al rededor de la imagen adornos artísticos, dibujos bien combinados, etc., cuando así lo pidan.

En cuanto á los tamaños dichos, se ha introducido uno nuevo: "Retratos Boudoir," que es un tamaño muy aparente para retratos de cuerpo entero.

En cuanto al trabajo, se puede asegurar que son tan finos los retratos y tan bien retocados, como los que se trabajan en los EE. UU. del Norte y Europa.

Encárguese una obra, como se quiera, y se verá si es cierto cuanto indica este anuncio.

Francisco Valiente T.

GEOGRAFIA DE COSTA RICA

POR FRANCISCO MONTERO BARRANTES.

EDICION DE 1890.

Esta obra ha sido ampliada con todos los datos adquiridos por el autor, para hacer conocer el país detalladamente. Describense las Provincias y lugares importantes con la extensión posible.

VALE EL EJEMPLAR 75 CENTAVOS.

PUNTOS DE VENTA:

Librería de don Joaquín Montero, en San José.

Tienda de los señores Muñoz y Acosta, en Alajuela.

JENARO CASTRO MENDEZ, CORREDOR JURADO Y COMISIONISTA,

Tiene el honor de ofrecer sus servicios al público en general y en particular á todas aquellas personas que han honrado con su confianza la firma

ECHEVERRIA Y CASTRO.

Calle Central N., frente á la Dirección de Obras Públicas.

Correo 103.—Cable, Méndez.

PARNASO VENEZOLANO.

Publicación económica emprendida con el objeto de pupolarizar las poesías de los ingenios de Venezuela. Se publica por series de 12 tomos. Cada tomo con 80 ó 100 páginas (á veces más) lleva lo mejor del poeta á quien corresponde, procurando en ello la variedad así en los géneros que cultive ó haya cultivado, como en el mérito de las composiciones que forman la obra. A cada cual la precede una ligera reseña biográfica del vate, y su retrato.

La suscripción á cada serie de 12 tomos vale	oro	\$ 3-20
Cada tomo suelto.....		0-30
La 1ª serie empastada en 2 t.....		4-00

TOMOS PUBLICADOS:

Todos los de la PRIMERA SERIE de 12 tomos á saber:

Don Andrés Bello.—Don Rafael María Baralt.—Don Fermín Toro.—Don José A. Maitín.—Don Abigail Lozano. Don Heriberto García de Quevedo.—Don José Ramón Yepes.—Don Rafael Arvelo.—Don Juan Vicente Camacho.—Don Cecilio Acosta.—Don Francisco G. Pardo.—Don Pedro José Hernández.

Queda abierta la suscripción á las 2ª y 3ª series, que se publicarán simultáneamente.

Tomos en preparación:

los de los demás poetas venezolanos.

Dirigirse á los editores propietarios

A. BETHENCOURT É HIJOS,

Curacao (*Antilla Holandesa*)

á los corresponsales de dicha casa.

EDUARDO E. FOURNIER

Se hace cargo de la Agencia de toda clase de Periódicos, Libros, Folletos, &, &.

OFICINA:

En la Administración de "Costa Rica Ilustrada."

San José, 10 de Julio de 1890.

PRIMOROSOS puños para bastones y los mejores relojes de oro enchapado para señoras y caballeros, acaban de llegar y se venden baratos en la tienda de

CARDONA & H^o

Antiguo local de J. R. R. Troyo & C^o

"El Mundo de los Niños."

Se publica en Madrid los días 10, 20 y 30 de cada mes.

Cada número contiene tres magníficos cromos y varios grabados en negro. Es el mejor periódico para la niñez.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

Un año.....\$ 3-25

Un semestre....., 1-75

Número suelto....., 0-10

También pueden conseguirse los tomos de los años anteriores (87, 88 y 89) con pasta de lujo y á precio reducido.

Único agente en Costa Rica,
CARLOS GAGINI.

TIP. NACIONAL.